

# LA RISA,

## ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Con el número 25 se repartirán los cuatro retratos prometidos, cuyo extraordinario mérito y semejanza nada dejan que desear. Los señores suscritores que quieran tener obsequio á los cuatro del segundo tomo, se servirán adelantar otras 25 entregas.

### EL CIEGO Y EL MUDO.

A D. JUAN MARTINEZ VILLERGA.

Tarde respondo á tu reto,  
pero mi voz no se trunca;  
pues como dijo el discreto,  
mas vale tarde que nunca.

Napoleon en su *Arte de matar pulgas*, libro X, capítulo IV.

¿Con que quieres ser mudo mas que ciego?

Ciego debes de estar cuando eso dices,  
pues no dijera tal todo un borrego.

¿Mudo tú, cuya fama á los deslices  
de ese mundo bribon se debe entera?

Merecieras perder lengua y narices.

Entra á cuentas contigo ¡oh calavera!  
entra á cuentas y dime: á ser tu mudo,  
¿qué de tu nombre y de tus obras fué?

Tu lengua ha sido siempre un dardo agudo,  
contra cuyo aguijon intento es vano  
pedir clemencia ó demandar escudo.

Desde el rey hasta el último villano,  
y desde la señora á la ramera,  
á nadie perdonó, tirio ó troyano.

¿Cómo es posible, pues, que aunque quisiera  
ese pico mordaz callar de pronto,  
á silencio total se redujera?

Ya á lo imposible la cuestion remonto,  
y puesto que lo fuera hacerte mudo,  
digo que tu eleccion raya en lo tonto.

No, na es posible que el que tanto pudo  
la sin hueso esgrimir, quisiera ahora,  
por evitar ser ciego, echarle un nudo.

¿Vaste ya convenciendo? Lanza mora  
te concluya cruel, si mi argumento  
*ad hominem*, cual dicen, no te azora.

Pero yo soy un simple y un jumento,  
cuando sabiendo bien que hablas de chanza  
sério contigo la cuestion sustento.

Harto conoces tú, y harto se alcanza  
por lo que en tus tercetos he leído,  
que se inclina á mi lado la balanza.

Ninguno, que yo sepa, fué metido  
á cuestion de tormento por ser ciego,  
pero por mudos sí, todos lo han sido.

Si el buen callar es Sancho, Sancho es lego,  
pues veo que el charlar hace doctores  
aun en muertos idiomas como el griego.

La mudéz es achaque de señores  
de cuatro patas solo: ahí va un ejemplo  
para que de ese tipo te enamores.



Más la ceguera, á lo que yo contemplo,  
es de ser racional prueba evidente,  
y á veces guia de la gloria al templo.

Ciego fué Homero si el rumor no miente,  
y ciego Milton como bien lo sabes,  
y honra y prez fueron ambos de su gente.

Los sábios que se precian de ser graves,  
gastada ya su vista en la lectura,  
no distinguen un rucio entre dos aves.

La bienhechora fé, sublime y pura  
ciega la pintan siempre, y ciertamente  
qué ser ciego con ella es gran ventura.

Este siglo de ciencias eminente  
á fuer de tanta luz tambien nos ciega,  
y el que no lleva gafas gasta lente.

¿Cómo tu musa, pues, niega y reniega

qué entre perder la lengua ó bien la vista  
el juicio pide la segunda entrega?

El que del siglo en el pendon se alista  
habrador debe ser, ó es un borrico  
que ni nombre, ni prez, ni honor conquista.

Entre tanto gandul y tanto chico  
como van al Senado y al Congreso,  
tan solo brilla el de elocuente pico.

Nada importa que seas un camueso,  
si sabes perorar en ocasiones,  
y sabes otras mañas á mas de eso.

En calles, en cafés y en bodegones  
oradores verás de chicha y nabó  
de Licurgos echarla y de Solones.

Yo su conducta y su pulmon alabo,  
pues eso engaña á la ignorante plebe,  
y dá importancia al animal mas bravo.

Cuando el pueblo irritado se conmueve  
y al tirano derriba que le oprime,  
el que mas voceó, mas come y bebe.

En época tan grande y tan sublime,  
¿cómo te atreves, pues, á persuadirnos  
que el ser mudo convenga á quien se estime?

Tú pretendes aleve prohibirnos  
el acceso al turrón y á los honores;  
tú quieres en ilotas convertirnos.

Mas tus intentos morirán traidores,  
porque yo estoy aquí para defensa  
de tantos parlanchines y ha bladores.

A pensar como tú la turba inmensa  
de los bribones que tostarnos quieren,  
á Dios por siempre libertad de prensa.

A Dios los que á los déspotas zahieren,  
y los que la opresion, para evitarla,  
con las armas del labio audaces hieren.

Dura es la tiranía para honrarla,  
y honra le prestas tú, cuando proscribes  
el medio salvador de delatarla.

Sigan, pues, tu opinion esos caribes  
que la mordaza restaurar intentan,  
optando por el medio á que suscribes.

Yo que tengo dos ojos, si se cuentan  
como deben contarse, los dos cedo  
si de hablar los derechos me acrecientan.

El sacrificio es duro, pero accedo,  
pues mirándolo bien, perder los ojos  
nada es, amigo, si con lengua quedo.

Para llorar del mundo los enojos,  
ojos sin luz me bastan, que es oficio  
que no tiene que ver con los anteojos.

El que pone la lengua en ejercicio  
para quejarse de su estrella iusana,  
consuelo encuentra á su dolor propicio.

Pierda mi vista, pues, si el labio gana,  
que el cielo dió por bálsamo á las penas

*contarlas y llorar*, dice Quintana.

Tú me dirás que mi eleccion condenas,  
pues renunciando á ver del sol el brillo  
renuncio á contemplar mil cosas buenas.

Pero en primer lugar, el solecillo  
me tiene á mí cargado, al ver que alumbra  
á tanto ganapan y á tanto pillo.

En segundo lugar, esa penumbra  
que á mis ojos deseo, es solamente  
porque nada del mundo me deslumbra.

¿Qué puedo ver en él que me contente,  
lisonjeando mi indignada vista?  
bribones solo y corrompida gente.

Aquí veo un Tarquino que conquista  
mando y poder á fuerza de bombarda,  
y allí un pueblo servil que no le chista.

Si se nueve tal vez la zalagarda  
y pueda abajo el que oprimitó la plebe,  
sube otro en pos á redoblar la albarda.

Renuévase tal vez la lucha en breve,  
y cae de nuevo el opresor malvado,  
y otro se empina que imitarle debe.

Para ver ese círculo menguado  
un día y otro y otro y cien tras ellos,  
mas nos valiera, amigo, haber cegado.

Pero yo con bufidos y resuellos,  
turbando á los lectores de la RISA,  
traigo especies aquí por los cabellos.

Hoy se niega mi labio á la sonrisa,  
y habrán de perdonarme esos lectores  
si á rabiarse mi respuesta les precisa.

Versos los míos son declamadores,  
pero la RISA los admite á varas,  
que hemos estado un mes sin suscritores.

Y todo por hacer lo que declaras,  
y todo por ser mudos, oh Villergas,  
ese maldito mes, si bien reparas.

Ahí puedes conocer que error albergas,  
cuando en favor del tapa-boca escribes  
puros dislates que merecen vergas.

Tú por ti mismo el galardón recibes  
de tanta necesidad: mira si dijo  
mi labio con razon que en yerro vives.

Tú mientras tanto en tu dictámen fijo,  
lo defiendes atroz con ansia fiera,  
y no ha de convertirme un crucifijo.

¿Pero has pensado bien la pejiquera  
que te encajas encima? ¿Has meditado  
la ridícula suerte que te espera?

Pues contéplate en mico transformado,  
en mico, amigo mío, haciendo gestos,  
medio solo de hablar que te ha quedado.

Yo con los ojos á la luz traspuestos  
tendré á lo menos desde el pié al hocico  
forma y ser racional bien manifiestos.

Pero gesticular! Piénsalo, chico,  
Piénsalo bien por Dios, que es espantoso,  
es horrible y cruel hacer el mico.

Ser mudo, demás de eso, es peligroso  
por otras que diré fuertes razones,  
aunque me llames hablador furioso.

Madrid está plagado de ladrones,  
y renunciar al habla es en perjuicio,  
si lo meditas bien, de tus doblones.

El ciego, cuando allanan su edificio,  
puede gritar «ladrones», reclamando  
de la justicia el bienhechor oficio.

Pero tú me dirás que estoy soñando,  
pues donde no hay justicia ni dinero  
castillos en el aire estoy formando.

¿Mas quién te ha dicho que el alcalde es cero?  
¿quién te dice que de hoy para mañana  
no gobiernan la España, majadero?

¿Cómo gritas entonces, si se allana  
tu escondida gabeta, «auxilio, alcaldes»,  
si cierras á la boca la ventanua?

Mi advertencia por tanto no es en valde,  
pues si no eres hoy rico, serlo puedes,  
como yo con mis ojos de albayalde.

Todo te dice que con habla quedas,  
todo, oh Villergas, sin cesar te grita  
que abandones lo mudo á las paredes.

Cercado de canalla tan maldita,  
¿qué sería de tí, si alguien quisiera  
abusar de su fuerza en tu levita?

¿Qué si adelante en sus intentos fuero,  
y el impio atropello te alcanzase  
que la Muda de *Portici* sufriera?

La ocurrencia es diabólica, mas pase  
por consejo leal si vas á Italia,  
donde alimañas hay de toda clase.

Lo mudo, amigo mio, no se palia  
con ningún paliativo, ni se cura  
el día de san Luis allá en la Galia.

Mas la ceguera, aunque terrible y dura,  
remedio á veces tiene, y mil cobraron,  
gracias al oculista, la luz pura.

Los ciegos ademas, cuando cegaron,  
si perdieron la vista en suerte liera,  
en los demas sentidos lo ganaron.

Mas la mudéz es doble pejiuguera,  
pues casi nunca el mudo es solo mudo,  
sino que carga á mas con la sordera.

Yo por lo tanto en elegir no dudo,  
pues entre mal y mal, dice el adagio  
que se debe adoptar el menos erudo.

A la ceguera, pues, doy mi sufragio,  
que es voto, amigo, que en razon se funda,  
y asistir la razon es buen presagio.

Mas vamos á otra cosa, que es fecunda

la materia por cierto, y si ha acabado  
la primer parte ya, no la segunda.

Dices que el ciego en su infeliz estado  
solo *tentando* enamorar podria,  
si la quisiera echar de enamorado.

Ridícula objeccion por vida mia,  
siendo sabida ya que en los amores  
es la noche mejor que el claro dia.

Tenderos, dices, hay engañadores  
que lienzo dan al ciego por batista,  
y extraño amigo, en tí tantos errores.

Si me dijeras que al que tiene vista  
gato le dan por liebre, fuera exacto,  
ó mienten mi patrona y mi fondista.

Pero decirlo del que tiene tacto,  
y tacto como el ciego y mano esperta,  
es hablar y mentir todo en un acto.

Dices que armar no puede una reyerta,  
que aunque se haga el valiente es siempre cero  
para estar, si le embisten, *ojo alerta*.

Ni que fuera no laurel ser pendenciero,  
ni aun cuando el *ojo alerta* no le asista,  
fuese en cuanto al oír roca ó madero.

Añades que su suerte le contrista,  
pues si el grado alcanzara de regente,  
no podria vivir en Buena-vista.

El equívoco, amigo, es insolente,  
y extraño que apellidos Vista-buena  
un lugar que ha cegado á tanta gente.

Dices que el que perdió la luz serena  
á *cierra-ojos* sus contratos vanos  
se vé obligado á hacer, lleno de pena.

Culpa de esto á curiales y escribanos  
no al ciego, que si trata á *cierra-ojos*,  
se asegura primero á *toca-manos*.

¿Pero á qué detenerme en tus anteojos,  
oh Villergas, ya mas, si todos ellos  
puros sofismas son y trampantojos?

Tú juzgas que los ciegos son camellos,  
segun tontos los pintas y babiecas,  
y esto, con tu licencia, es ofendellos.

Para que veas lo que en esto pecas,  
lee el *Lazarillo* que de *Tormes* llaman,  
y ciegue yo, si de opinion no truecas.

Allí verás un ciego, en quien derraman  
la astucia y el ingenio sus favores,  
y tipo de los ciegos le proclaman.

Él sin ver de la luz los resplandores  
se las juega de puño al tal chiquillo,  
y eso que es un bribon de los mayores.

La engañatoria va de pillo á pillo,  
pero hacer una trampa y ser zurrado  
todo es uno en el pobre *Lazarillo*.

¡Oh si el buen ciego, como oíó avisado  
la longaniza que el rapaz quitóle,

oliera el poste que besó mal grado!

Pero inhumana la nariz faltóle,  
y dando el pobre en el pilar de hocicos  
todos sus lauros el saltar costóle.

Percances tiene la desgracia inicos,  
mas no por eso tú, ciego eminente,  
tus méritos minguaste en gloria ricos.

Tus hecho sonarán de gente en gente  
mientras existan ciegos en el mundo,  
y mientras haya un lábio que los cuente.

Vé, pues, ahora si en razon me fundo  
cuando ciego, oh Villergas, ser elijo  
y lo otro pongo en el lugar segundo.

Pero yo voy pecando de prolijo,  
y es preciso acabar, que el ser pesado  
es ser pesado, como el otro dijo.

La conveniencia, la razon de Estado,  
siglo, historia, moral, filosofia...  
todo en mi pró sentencia ha pronunciado.

Todo condena la mudez sandía,  
todo la prez del hablador pregona,  
todo al ciego proclama en honra mía.

Decida el mundo, pues, quien la corona  
en la lucha merece, y quien de ambos  
ha vibrado mejor lanza y tizona.

¿Pero como pregunto quién de entrambos?  
Claro está que jugando con limpieza  
te has de llevar el terno y yo los ambos.

Cinante, pues, el lauro con presteza  
por la sal y la gracia en que me escedes,  
mas por amor de Dios, ten mas cabeza.

No nos prives cruel de tus mercedes,  
no renuncies á hablar, amigo mio,  
pero modera el aguijon si puedes.

Cara el siglo presenta de judío,  
y son tus versos el mejor escudo  
contra la murria y el esplin sombrío.

Siga adelante, pues, tu ingenio agudo:  
dí verdades desnudas y en camisa:  
habla, Villergas: si te vuelves mudo...

¡Caiga en tí el anatema de la RISA!

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

### NOCHE TOLEDANA.

Dos meses hace que Juan  
perdió el honor de soltero  
y ya ruega por su esposa  
al doctor san Cementerio.

Porque le aburre y le muele  
con su geniazo perverso,  
que si no es genio del mal  
del mismo demonio es genio.

Y eso que es Juan un Juan-lanas,

un inocente, un borrego;  
pero ella asaz exigente,  
le quiere mas bien carnero.

Y por el refran sabido...  
la dice: no des ejemplo,  
que donde las dan las toman,  
si tú me vendeste vendo.—

Vivo anda Juan por el alma  
de una hermosa, aunque yo creo  
que quien le abrasa y le quema  
no es el alma sino el cuerpo.

Os he dicho que anda vivo  
porque el mentir aborrezco,  
y aun no he visto enamorado  
que, cual lo dice, ande muerto.

Y bien disculpar pudiera  
que el pobre Juan pierda el seso  
porque tiene su gachona  
un salero muy salero.

De resalada es salmuera,  
de picante es un pimiento,  
y mas rasgada parece  
cuando su traje es mas nuevo.

Tiene ella puestos los ojos...  
¿puestos dije? lo desmiento,  
porque sus ojos son soles  
que nunca se miran puestos.

Os quise decir que fijos  
tiene ella sus ojos bellos  
en un curro de buen temple  
que es muy curro y muy tremendo

Pero Juan terne que terne  
por su adorado tormento,  
aunque ni duerme ni come  
anda sin hambre y sin sueño.

Por eso cuando las doce  
siente gritar al sereno  
armado de gran guitarra  
toma su rumbo directo,

Y á la puerta de la ninfa,  
que le hace brasas el pecho,  
canta sentidas endechas  
y echa melosos requiebros.

¡Ay sí el curro le sorprende  
camelando su embeleso!  
tal puntillon me le arrima  
que deja el zapato dentro.

O tal estiron de orejas  
que le crecen palmo y medio,  
ó le echa al cielo de un soplo  
ó de un cachete al infierno.

Por eso Juan nunca ronda  
cuando el curro pueda verlo  
y enamora, á la mitad  
del dia de los murciélagos.

Sin duda ignora que el burro  
por tener cerca á su dueño  
se muda á la misma casa  
con amoroso silencio.

Así puede ver á Juan  
que templando el instrumento  
viene cual vision fantástica,  
pegando sustos al miedo;

Y llegando y elevando  
sus ojos al entresuelo,  
canta sentidas endechas  
y echa amorosos requiebros.

—«No tengas por paradoja,  
chica roja,  
sí te digo en mi cancion,  
que me hieren como abispas  
esas chispas  
de tu ardiente corazon.

¿A qué me causan enojos  
esos ojos,  
que me hacen tilí tilí?

Pon el remedio tu misma  
ó la crisma  
me voy á romper por tí.

Quizá á otro amor correspondes  
y le escondes

y abrazas á mi compás.  
Ardiendo estoy de coraje;  
dí que baje

veremos quien puede mas.»

Quando estos versos decia  
cayó del cuarto tercero  
cerca de una azumbre de agua  
que le puso como nuevo.

¡Infame! gritar queria;  
sintió ruido, miró al cielo,  
y sino toma el portante  
lleva otro baño y completo.

¡Infame! exclamó furioso  
¿Infame? le respondieron,  
y el tercer baño le echaron  
en la mitad del invierno.

Pero esta vez el botijo  
cayó con el agua á un tiempo,  
y acertando en la guitarra  
dió tan soberano estruendo;

Que alarmados los vecinos  
al terrible cañoneo,  
al arma! al arma! esclamaban,  
¡Ya están los facciosos dentro!

Y hubo persona en el barrio  
que juró ver por muy cierto  
frente á su casa alojados

á Cabrera y Cabañero.—

Juan por cargar al del agua;  
¡ladrones! gritó soberbio,  
y acudieron alarmados  
por esta voz los serenos.

Tomó el tole al divisarlos,  
y ellos juzgándole reo  
¡date! corriendo esclamaban,  
¡date ladron! ¡date perro!

Y una orquesta de silvatos  
dió principio, á cuyos ecos  
mas de cuatro mil silvidos  
el reclamo repitieron.

Corria Juan como un corzo;  
mas dió un tropezon horrendo  
tal que aplastadas quedaron  
sus narices en el suelo.

En esto llegó la turba  
de los nocturnos lanceros  
y le dieron tal paliza  
que le dejaron por muerto.

Cesaron porque sonaban  
las campanadas á fuego.  
¿Donde es el fuego? decian  
al primer hombre que vieron.

¿Donde? en tal parte—;En tal parte!  
contestó Juan ¡santo cielo,  
se está quemando mi casa!  
y quiso andar ¡trance fiero!

Un perro mastin, enorme,  
que pasaba al mismo tiempo  
le mordió en una rodilla  
dejándole patitieso.



¡Ay qué dolor! tute! tute!  
y huyó el mastin, y al encuentro

de Juan, salió con pistolas  
un hombre de mal agüero.

—Dé Vd. la bolsa ó la vida.

—Ahí vá la bolsa.—El chaleco:

—Ahí vá el chaleco.—La capa.

—Ahí va la capa.—Ei sombrero.—

Y así le fué despojando  
y despidióse diciendo

¡Ay perro de mis entrañas!

¿Vió Vd. pasar algun perro?

—Así no hubiera pasado  
que me ha rasgado el pellejo.  
—Rabiar despues de tres años!

¿Qué? ¿Rabiaba? ¿Dios eterna!

Dijo el buen Juan y tentóse  
por si el daño era pequeño.  
Solo le habia clavado  
los colmillos hasta el hueso.

Llorando como un chíquillo  
se acercaba á su aposento  
ya que la gente roncaba  
despues de apagarse el fuego.

Cojió el aldabon disforme  
y al dar un golpe soberbio  
dió tan aturdido el golpe  
que se machacó los dedos.

Su muger se hizo la sorda  
y helando á seis bajo cera  
estuvo el pobre en camisa  
toda la noche al sereno.

Vino el sol, se abrió la puerta,  
llamó á la suya, le abrieron,  
y debajo de la cama  
vió las botas del cortejo.

—¡No puedo mas, dijo entonces,  
no puedo mas! un veneno!!!—  
Y al otro dia entre cuatro  
caminaba al cementerio.

JUAN MARTINEZ VILLERGA.

---

*Oda.*

---

¡Oh! jóvenes poetas  
amantes del retiro,  
sin ambicion del oro  
corruptible y mezquino,  
enemigos del llanto  
y de la Risa amigos,  
reverso de pedantes  
y de necios políticos  
que su mérito cifran  
en mendigar destinos,

contemplándose sabios  
sin ojear un libro,  
permitidme os dedique  
mis versos sin aliño.

Vosotros de la patria  
sois predilectos hijos:  
ella os contempla grata  
viendo abris el camino  
del gusto y de las luces  
que ostenta nuestro siglo.  
En sus mas bellas páginas  
la historia os guarda un sitio  
glorioso, cual le ocupan  
coronados de mirto  
Quevedo, Garcilaso,  
Lope de Vega y Tirso,  
y en el templo de Apolo  
se verán esculpidos  
los nombres celebrados  
de Zorrilla, Ayguals de Izeo,  
Abenamar, Lafuente,  
Villergas y Asquerino.

Son vuestros versos bellos  
encantador hechizo  
de las hermosas niñas...  
¡Vuestra fortuna envidio...!  
y por solo igualaros  
cediera yo propicio  
del Perú las riquezas,  
del Asia el fausto y brillo;  
pero si he de ser franco,  
será fuerza decirlo  
que entre todos vosotros,  
cual héroe el mas invicto  
vibra la palma hermosa  
de vencedor caudillo  
don Abundio Estofado  
con sus famosos guisos.

Rindamos á sus glorias  
el laurel merecido,  
ya que el laurel va siempre  
al estofado unido.

CRISTORAL DE LA OYUELA BUSTAMANTE.

---

## MODAS.

---

Trage de baile. La sencillez es hija del buen gusto, así es que toda suerte de perifollos están desterrados de la alta sociedad. El peinado consiste en dos lindos moños atados con una liga de Albacete en la que se lee:

Quejas dá mi corazon,  
suspiros solo por verte,  
y mis ojos por tu amor  
se deshacen á quererte.

El trípili es el baile de gran tono. Al presentarse á bailar, las señoras se aligeran de ropa, se quitan el corsé y quedan solo en enaguas para poder ejecutar los pasos con mas gracia y desemboltura.



Los caballeros usan una gorrita de paño oscuro, peluca de cañamo con coleta, levita corta de muselina rayada, calzon negro de seda, me-

dias amarillas, zapatos verdes, y guantes de papel de estraza.

Trage de lluvia. Gorrita, frac abrochado, pantalon ajustado y botitas rusas, todo de hule para que no penebre la humedad. No se estilan ya paraguas; pero conforme aprieta el chubasco se corre mas ó menos segun los brios de cada elegante.

66



Trage de paseo nocturno. Para señoras: manton con capucha de barragan. Vestido abierto de lienzo crudo guarnecido de pieles de conejo, otro debajo de damasco carmesí y el ridiculo de vejiga charolada, con provision de pan y queso.



Para caballeros: sombrero de suela, casacon á la antigua de tafetan inglés, chaleco de raso con ligos secos por botones, banda y baston de tambor mayor, calzon corto de estambre, medias de terciopelo azul, zapatos de grana con evillas de barro, y espadin de caña sobre el mus-

lo derecho, porque los elegantes, ó no se baten ó lo hacen con la zurda. Es indispensable el manguito para preservarse del sereno. El pasco mas de moda para estos elegantes, es el de la plaza de Oriente conocido con el nombre de *Paseo de las tinieblas*. A.



# AMBIGÜ.

El primero de todos los estimulantes es el laurel; sus hojas aromáticas sirven muy á menudo para perfumar diferentes guisados; pero es necesario usarle con mucha sobriedad. Se conoce otro laurel llamado de cereza, del cual no se usa sino para dar á la leche el gusto y olor de las almendras; pero como debe esta propiedad al ácido prúsico, veneno el mas violento, debe usarse en muy pequeña dosis, y lo mas una ó dos hojas, siendo lo bastante para poco menos de media azumbre.

El tomillo entra tambien entre los adherentes. Su olor fuerte y demasiado aromático impide que se use en grandes dosis. Se le puede juntar la albahaca, de que tambien se echa mano para aumentar los sabores subidos.

La mejorana, planta muy aromática, tiene un olor tan fuerte como el tomillo, y se obtiene con los mismos resultados.

La ajedrea, cuyo uso no es tan comun como el del tomillo, tiene poco mas ó menos sus propiedades.

La ajedrea y mejorana se usan frescas, el laurel y tomillo se conservan durante mucho tiempo, pues aun secos no pierden su sustancia aromática.

El cilantro, de un olor semejante al del anís y el hinojo, puede servir para sazonar, pero los confiteros y destiladores sacan mejor partido de él que los cocineros.

Deben contarse entre estas diversas sustancias aromáticas el estragon, perejil, cebolleta, perifollo, apio, cebolla y ajo; pero no se les considera, como particularmente llenos del aroma capaz de estimular los órganos de la digestion. No obstante estos son inexcusables en todas las preparaciones alimenticias, especialmente el perejil, que casi es de primera necesidad, y no hay guisado, por mas simple que sea, en que las cocineras menos instruidas no le empleen. La advertencia mas esencial para todos los que estan encargados de la preparacion de los alimentos es, que no abusen de los estimulantes conocidos con el nombre de especias; y aunque los otros aromas de nuestras huertas sean menos peligrosos

su abuso les seria muy dañoso, sobre todo á los estómagos delicados. Debe guardarse un justo medio; porque si el comer una cosa insípida no procura sensacion agradable alguna, el comer demasiadamente aromatizado puede ser dañoso.

## GUISADOS.

### *Crestas é higados de gallo.*

Se cortan las primeras por su estremidad, y á fin de limpiarlas, y de que desaparezca la sangre que pueden todavia contener, se lavan diferentes veces en agua caliente y se retiran de ella cuando se advierte se levanta el pellejo; se limpian con una servilleta ascada sin romperlas, y se hacen cocer en una olla de caldo algo grueso; se añade zumo de limon, y no se mezclan los riñones sino al tiempo en que estan ya perfectamente cocidas las crestas.

### *Migas.*

Con miga de pan comun se harán migas de un tamaño regular, se echa manteca en una cazuela, y cuando tengan un calor suficiente se ponen las migas, se dejan freir hasta que hayan adquirido un buen encarnado, se escurren y sirven.

### *Bolleno cocido.*

Se cortan iguales partes de tocino y de ternera habiendo quitado á esta última los tendones, en pedazos pequenitos, y se les echa la manteca despues de haberla polvoreado con sal y pimienta. Ya que hayan cocido, se retiran y dejan enfriar, se vuelven á picar menudamente, y añadiendo un migajon de pan mojado en caldo, se les une un batido de yemas con criadillas y setas.

Este relleno se puede hacer tambien de aves, de caza mayor y peces.

---

Salé una entrega cada domingo al precio de dos reales, asi en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de cuatro entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la *Sociedad Literaria* otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y YNDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el *Tesoro de Moral Cristiana*, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** En Madrid en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Rozola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la *Risa*.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

---

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.